

Empeñando la palabra. . .

GUILLERMO SILVA*

Valores educativos de los Pequeños Grupos de Ahorro con Lotería

En un pequeño ejido ubicado en las desérticas tierras de Parras, Coahuila, en un contexto de extrema pobreza, surge la idea de organizar entre la comunidad pequeños grupos de ahorro como una alternativa de mejora económica para los ejidatarios, hombres y mujeres, en un espacio donde al mismo tiempo se valoran la honradez, la participación, la inclusión, la palabra. Así, en esta búsqueda de formas de trabajo comunitario autogestivo, es como surgen los Pequeños Grupos de Ahorro con Lotería (Pegales).

La experiencia de los Pegales inicia en Coahuila en enero de 1994. Las cajas de ahorro del Equipo Rural Interreligioso en Tabasco (ERIT), organismo que ha estado dedicado a la promoción integral de comunidades rurales desde 1974, son su referente más antiguo. Aquellas cajas de ahorro, después de 20 años, resurgen en Coahuila como Pequeños Grupos de Ahorro (PGA) y, después de 27 años, aquí en Jalisco, como Pegales.

En Jalisco, el proyecto nace en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) con el título “Nidos de Solidaridad”, en la perspectiva de significar acciones sociales tales como visitas a casas de campesinos para compartir el pan, búsqueda de temas y/o lugares donde hacer trabajo social y como objeto de tesis, prácticas profesionales, etcétera. Por parte de los alumnos, impulsado por el Departamento de Educación y Valores.

Existe ya una larga experiencia de trabajo acumulada y sistematizada que está tratando de florecer y que queremos compartir aquí.

Recuperando el valor de la palabra

Para poder explicar qué son los Pegales y cómo funcionan, se comenta a continuación el documento “Los acuerdos” o reglamento interno de los Pegales, que da a conocer su dinámica de funcionamiento y sus valores. Es importante aclarar que aunque no es una experiencia de género, ya que en Coahuila hay dos PGA de varones, en Jalisco hasta hoy está siendo una experiencia en la que participan solamente mujeres, lo que explica que el siguiente texto se encuentre escrito en femenino.

I

Los Pegales, como los define el documento “Los acuerdos”, son “células vivas de sociedad que nacen y renacen con un mínimo de doce y un máximo de veinticuatro socias. Todas las socias son gente sencilla como nosotras. En los Pegales se fomentan tres hábitos: el del ahorro, el de la honradez, y el de saber empeñar la palabra de honor y cumplirla”.¹

“¿Cómo se ahorra en un Pegal? Se ahorra conforme las socias vayan llegando a la casa de la Tesorera...” La razón de hacerlo así y no hasta que haya llegado la mayoría de las socias es que no se pretende hacer cada semana una reunión formal propiamente dicha. Esto posibilita que la socia sienta plena libertad de retirarse si así le conviene, o de sentarse un rato a esperar que lleguen algunas de sus amigas para compartir experiencias el día de la semana y la hora elegidos para ahorrar.

**Profesor del Departamento de Educación y Valores del ITESO.*

El hecho de no ser una “junta semanal”, sino una “coincidencia semanal” donde se puedan encontrar durante las dos horas que dura el lapso para el ahorro, ha contribuido a que las ahorradoras no se desanimen porque algunas veces, o muchas inclusive, la mayoría de las socias no acudan a ahorrar.

“Cada socia ahorra en su propio morralito; en una caja muy segura...” El dinero ahorrado no se revuelve. Cada socia tiene su propia alcancía, que consiste en un morralito de 15 x 45 centímetros aproximadamente, que en la parte superior se cierra con un simple nudo de la misma tela. En la parte inferior se bordan tres iniciales: la del nombre y las de los apellidos de la dueña; esto evita la necesidad de llevar dos registros de control: uno que tendría la tesorera y otro, firmado por la misma tesorera, que la socia guardaría y llevaría cada vez que fuera a ahorrar. Esto, además del riesgo de que se extravíe o se deteriore el registro, haría que sólo las que saben escribir y hacer cuentas pudieran ser nombradas como tesoreras. Las que no supieran leer y escribir, en alguna forma, serían socias como de segunda. Pero en los Pegales no sucede así. El valor educativo de la participación e inclusión se considera esencial. De hecho, muchas de las tesoreras no saben leer ni escribir ni hacer cuentas. El método plasmado explícitamente en los acuerdos permite fungir como tesoreras a personas honradas y confiables que sistemáticamente habían sido relegadas de casi cualquier puesto de coordinación o responsabilidad por no tener estas habilidades.

“La socia que va a ahorrar debe autorizar a la tesorera para que abra su morral...” La tesorera puede abrir un morral sólo con autorización de la socia dueña del mismo. El día de la fundación del Pegal, ella dio su palabra de honor de que así lo haría, recibió cada morral con la consigna de nunca abrirlo si la dueña no estaba presente y daba explícitamente su autorización para abrirlo. Esto da mucha confianza a la socia que entrega su morral: hay de por medio una palabra de honor empeñada. En este sencillo acto casi ritual, repetido cientos de veces, se rescata el valor de la palabra empeñada.

“La socia entrega su ahorro sobre la mano de la Tesorera y dice: ‘éste es mi ahorro y el frijol de mi

asistencia’. La Tesorera, al recibir un ahorro, canta: ‘recibo un peso y el frijol de tu asistencia’. La Vigilanta: ‘recibió un peso’. La socia: ‘entregué un peso’.” La socia entrega sobre la mano de la tesorera el dinero y un frijol. El frijol es símbolo de asistencia. En el fondo del morral van quedando acumuladas las asistencias de cada socia. Cuando los frijoles son relativamente muchos, la socia cumple con uno de los tres requisitos: “tener piedrita de Madrina, maíz de Prestadora y muchos frijoles de Ahorradora para poder obtener un diploma, el día que se entregan los morrales”. La socia no guarda por sí misma su ahorro en el morralito, como en secreto, porque se trata de que socialice lo que va ahorrando, así todas las socias se enteran de cuánto lleva ahorrado. En caso de que una socia necesite un préstamo, va personalmente a la casa de la socia a la que quiera pedirlo, con la confianza de saber que esa socia tiene suficiente dinero ahorrado en su morral como para prestarle lo que necesita. Siempre será una cantidad “terminada en cerros: 100, 200, etcétera” y no puede ser invertida en ningún negocio.

Es importante que tres personas coincidan al “cantar”,² pues esto evita que, por ejemplo, la socia que creyó meter un billete de 100 pesos cuando en realidad metió uno de 50 pesos, se extrañe de encontrar un billete de esta cantidad en lugar de uno de 100 pesos cuando reciba, en diciembre, su propio morral.

“No se apunta nada porque se confía en la Tesorera y porque evita errores al hacer cuentas”, y “la Tesorera no tiene suplente para abrir los morrales y ahorra en la mano de la Vigilanta”, para evitar confusiones ocasionadas debido a que varias personas tengan derecho de tocar el dinero guardado en los morrales; es mejor que sea sólo una.

“Se avisa a las socias el día que la Tesorera no vaya a estar para recibir el ahorro”, esto previene dar vuelta en balde y propiciar así desánimo entre las ahorradoras.

“Nunca se puede mandar el ahorro con otra persona, porque la Tesorera no podría abrir el morral de la socia que mandó el ahorro.” Aunque al principio este acuerdo no suele ser aceptado pues se argumenta que algunas veces habrá razones importantes, enfermedad por ejemplo, para no

poder ir personalmente a depositar el ahorro semanal, después se acepta, al comprender que a la tesorera, el hecho de nunca haber abierto un morral en ausencia física de su dueña, le evita problemas. En el fondo, el valor que se refuerza es el de la confianza en el otro; es positivo ayudarse mediante métodos que garanticen e incrementen la confianza.

“Se regresa el morral a cada socia hasta el día acordado por todas, aunque la socia se cambie a vivir a otro lugar. Cada socia nombra a un(a) heredero(a)”. El valor educativo de este acuerdo nació de varias experiencias negativas: cuando una socia necesitaba dinero, aunque se había comprometido bajo palabra de honor de no pedir prestado del propio morralito, porque es más fácil pagarle a otra socia que pagarse a una misma, y probablemente lo había cumplido, pedía el morralito y se salía del Pegal argumentando que ya no estaba a gusto o que estaba a punto de irse. Esto causó que varios Pegales se fueran debilitando al contar con menos socias. El desánimo cundía y algunos de ellos ya no volvieron a nacer en el enero siguiente con un mínimo de 12 socias. Con este acuerdo se asegura que todas las socias acudan en diciembre a celebrar juntas la alegría de su empeño y es más probable que el Pegal reinicie en enero.

II

“¿Cómo se pide un préstamo? Si una socia necesita un préstamo (no para negocio) va, personalmente, a la casa de la socia a la que quiere pedir el préstamo.” La palabra “personalmente” de este acuerdo conlleva una serie de valores educativos.

En primer lugar, no hay comités más o menos anónimos que decidan a quién sí o no se le otorga un crédito proveniente del dinero de todas, sino que el trámite es de socia a socia, personal y directamente. Además, la garantía de pago es la palabra de honor empeñada, no la cantidad de dinero que se tenga en el morralito.

En segundo lugar, aquello de que el préstamo debe solicitarse sólo en la casa de la socia excluye el que se pueda pedir frente a terceros, como sucedería si se hiciera en la casa de la tesorera el día del

ahorro, en presencia de otras socias; podría implicar presión para otorgar el préstamo, sin posibilidad de negarse.

En tercer lugar, en correspondencia con lo anterior, a la socia que recibe la solicitud de préstamo le da la posibilidad de negarse discretamente diciendo que en la próxima fecha de ahorro ella no va a asistir. “Al buen entendedor, pocas palabras.” Esto último dio origen al acuerdo de que a la Tesorera no se le puede pedir prestado, porque todas irían a pedirle prestado a ella ya que está la caja fuerte guardada en su casa.

El modo de hacer un préstamo responde a la lógica educativa de que no se necesita leer ni escribir para hacer una transacción pero sí se necesita que quede muy claro el monto del préstamo y quién lo solicitó. Para esto se procede de la siguiente manera: “el día del ahorro, la Tesorera saca el dinero del morral de la que otorga el préstamo y lo entrega en la mano de la que lo recibe [con las mismas tres confirmaciones casi rituales requeridas para depositar el ahorro: ‘recibo’, ‘entregó’, ‘entregué’ de la tesorera, la vigilanta, y la socia, respectivamente]. Luego, la que recibe el préstamo entrega a la Tesorera un maíz y un recibo de deuda firmado con sus iniciales y con la cantidad de dinero recibida. Cuando la que pidió el préstamo lo regresa, en un solo pago, sin intereses y nunca en abonos [para que no sea necesario tener que hacer sumas y restas], se saca el recibo de deuda y se rompe.”

“El que en un morral haya, por ejemplo, tres maíces, significa que la dueña de ese morral ya hizo tres préstamos” y, por consiguiente, ya cumplió con uno de los tres requisitos: “tener piedrita de Madrina, maíz de Prestadora y muchos frijoles de Ahorradora para poder obtener un diploma, el día que se entregan los morrales.”

III

¿Cómo se juega Lotería en un Pegal? En la Lotería de Premios se instala la mesa donde se van a colocar los premios, en orden de llegada. El valor aproximado de cada premio es de siete pesos (jabón, arroz, útiles escolares que motiven a jugar a los niños, aceite, etcétera). Antes de cada cantada

En el fondo, el valor que se refuerza es el de la confianza en el otro; es positivo ayudarse mediante métodos que garanticen e incrementen la confianza.

se cuenta, y si los miembros de la Comunidad que levantan la mano para jugar un premio son menos de 7, ese premio no se juega y se pasa hasta el último lugar en la fila de premios. Si son entre 7 y 14, la tabla cuesta un peso; si son más de 14, la tabla cuesta 50 centavos. Sólo las socias pueden llevar premios.

“Al terminar cada cantada, se mete el dinero que se juntó por la venta de tablas en el morral de la socia que llevó ese premio. La Lotería de entradas se juega entre sólo socias. No hay premios que jugarse. El premio para la que gane es el dinero de entradas.”

Jugar lotería tiene varias finalidades educativas: una es el gozo lúdico en sí mismo; otra, el grupo se abre, como un servicio, “a todos los miembros de la comunidad: niños, señores, etcétera”. Según se ha experimentado, es una actividad que convoca, que hermana. Generalmente los participantes son más de 14, por lo tanto, la tabla cuesta sólo 50 centavos, así cada cantada es accesible para todos y pueden participar más veces. También se ha visto que el número de socias que llevan premios es proporcionalmente alto. Esto se explica por dos razones: una, el gusto mismo de jugar la lotería, y la otra, por la expectativa de que sus siete pesos invertidos en la compra del premio se conviertan, por ejemplo, en 12 si las personas que participan en esa cantada son 12 (porque la carta valdría un peso), o en 10 si las personas que participan en esa cantada son 20 (porque la carta valdría 50 centavos).

En seguida se comentará una modalidad de “autopago” en la lotería, que en apariencia se opone a lo dicho antes (“es conveniente que tres personas coincidan al cantar”) y que propicia el hábito de la honradez.

Se trata de que la comunidad se dé la oportunidad de vivir fuera del hogar la misma honradez que se vive dentro del hogar. Por ejemplo, cuando la mamá le dice a su hija que vaya a donde está el monedero y saque 20 pesos para pagar algo. Por supuesto, la mamá descarta que la niña abuse de su confianza y tome más dinero.

Para materializar esto nació el siguiente acuerdo: “en la venta de tablas se practica el hábito de la honradez, porque cada participante paga y cam-

bia sin que le cobren...” En la práctica esto se logra al colocar sobre la mesa dos platos: en uno, hay muchas monedas de 1 peso y de 50 centavos (proporcionados por alguna socia que al final las recoge); en otro, nada. En el plato vacío cada jugador pone su entrada. Si necesita feriar lo hace personalmente sin que nadie lo vigile. Esto, tan sencillo, gusta mucho. Salvo errores (que raras veces suceden y que consisten en poner más o menos), no ha habido ningún problema.

“Sin contarle, el dinero juntado por la venta de tablas de lotería se mete en el morral de la socia que llevó el premio.” Esto quiere decir que no conviene que un error insignificante como puede ser que haya 50 centavos menos se malinterprete y se piense que en la comunidad hay un ladrón, o que no se sepa a quién regresar la cantidad de más que allí aparece. Todo esto genera confusión y termina por mediar esta modalidad tan educativa. La modalidad alternativa sería la tradicional de cobrar cuidadosamente cada entrada.

“Cuando hay lotería, las socias pueden ahorrar al llegar, o entre cantada y cantada de cartas.”

IV

“¿Cómo crecen los Pegales? Cuando ya nació un Pegal, es muy conveniente que crezca con nuevas socias o ahijadas. Madrina es la que invita a una candidata a un Pegal. Ahijada es la invitada.”

Los términos de madrina y ahijada están tomados de la cultura popular donde están enraizados los Pegales. Por experiencia se sabe que revitalizar y recuperar esta realidad (“soy madrina de...” o “soy ahijada de...”) tiende a estrechar los lazos sociales que ya existen y ayuda a restaurar el tejido social allí donde esté deteriorado.

“La Madrina regala a su Ahijada una fotocopia de estos acuerdos y la prepara, con el Cuestionario, para su prueba de admisión el primer día de ahorro del mes, que es el día de recepción de Ahijadas.” El examen y la admisión de una ahijada se celebran con una fiestecita en la que se dan sólo galletas y algo de beber, de esta manera no hay diferencia entre una y otra celebración.

Para realzar todavía más la figura de la madrina se pensó que ella sea quien decida si su ahijada

Jugar lotería tiene varias finalidades educativas: una es el gozo lúdico en sí mismo; otra, el grupo se abre, como un servicio, [...] es una actividad que convoca, que hermana.

ya está preparada, según haya respondido las preguntas del cuestionario. Por experiencia se sabe que cuando se deja en manos del colectivo de señoras presente la decisión de aceptar o no aceptar a una nueva socia, la respuesta es afirmativa, pues hay intención de no apenar a la candidata rechazada; pero no sucede igual si la responsable de recibir a una nueva socia es la madrina misma que la preparó.

En el caso de que la ahijada no haya sabido contestar casi ninguna de las preguntas del cuestionario, la madrina puede culparse a sí misma de no haberla preparado bien y en seguida prometería hacerlo en el transcurso del próximo mes. Este rito de admisión tan detallado conlleva la necesidad de elevar un poco la cuota de seriedad que tiene su pequeña institución de ahorro y crédito de la que ellas son totalmente dueñas, no hay agentes externos a los cuales hay que rendir cuentas. Esta disciplina las hace sentir que se respetan a sí mismas al valorar el Pegal como un espacio al que sólo se accede si se está bien preparada.

“El que en un morral haya, por ejemplo, dos piedritas significa que la dueña de ese morral tiene dos Ahijadas”, ésta es una de las condiciones para poder obtener el diploma.

V

“Un granero es una convivencia anual que tienen los Pegales de una ruta o zona para compartir experiencias”, con ella se festeja la acción de compartir, de socializar la experiencia, y abre la posibilidad de proyectarse como Pegal hacia lugares cercanos. En esta fiesta cada socia lleva algo de comer o beber.

El método de disponer el banquete define lo que se pretende anunciar como utopía. Se juntan muchas mesas para hacer una sola, larga, en la que se coloca toda clase de recipientes: platos de varios tamaños, tazas, jarras, salseras, vasos, platones grandes, soperas, etcétera; todos los recipientes deben estar vacíos, como esperando a ser colmados por la comida y la bebida traídas por las socias. Cada socia reparte en cada plato o vaso un poco de lo que trajo, hasta donde alcance. Sobre la mesa no queda ningún recipiente traído con comida por las socias, todo se deposita en los recipientes vacíos

aportados por las tesoreras y las vigilantas de los diferentes Pegales.

Con este festejo se constituye, por primera vez en forma clara, el equipo de servicio y coordinación formado por las tesoreras y las vigilantas de los Pegales de una ruta o zona. El lema de los Pegales es “Un grano no es un granero; pero ayuda al compañero”.

Los Pequeños Grupos de Ahorro con Lotería en Jalisco

Actualmente existen en Jalisco 28 Pegales, creados a partir de aquel pequeño grupo de ahorro que nació en la ranchería del Barrial, en el municipio de Parras, Coahuila, y que sigue vivo a pesar de (¿o precisamente por?) no haber sido visitado por agentes externos después de su fundación, ya hace más de siete años. Además, son hermanos de los 55 Pegales de Coahuila, los 40 de Tlaxcala, los 30 de Guanajuato y los 10 de Tamaulipas.

La gestación de un Pegal dura aproximadamente el tiempo en que transcurren las seis, o a veces menos, visitas que hace el promotor al grupo mientras éste se va formando. Es indispensable, que los Pegales nazcan muy bien consolidados, es decir, después de que el total de integrantes hayan conocido a fondo y aceptado “Los acuerdos”. Sólo así se puede garantizar que un proceso autogestivo como éste no morirá fácilmente. Esta característica de durabilidad sin acompañamiento de promotores externos es quizá una de las cualidades más valiosas de los Pegales.

En el Chivatillo, municipio de Cocula, hace 15 meses se formó el primer Pegal fundado en Jalisco, y se puede constatar que las socias están gozando el haberse dado la oportunidad de reunirse (en realidad, más que reunirse, es un cierto modo de coincidir en un espacio y un tiempo semanal, con el pretexto de ir a ahorrar), de estar viviendo la experiencia de hermanarse, de empeñar la palabra de honor cada vez que se pide un préstamo, de volver a emocionarse al rifar la caja. Para casi todas fue la primera vez que ahorran sistemáticamente en su vida.

El monto promedio de ahorro es de 600 pesos, aunque es importante mencionar que en una



Antiguo edificio "universidad".

caja llegó a haber más de 15 mil pesos en el momento de repartir el morral a cada socia.

Se ha visto que el medio rural es el más común para el nacimiento de los Pegales. Solamente hay dos Pegales suburbanos en Guadalajara: uno en Lomas de Polanco y otro en El Colli. Sin embargo, se considera más urgente la fundación de Pegales en el suburbio, ya que en este contexto los vecinos no logran crear muchas relaciones de afinidad y se dificulta la creación de lazos comunitarios, a pesar de ser indispensable la colaboración fuerte y estrecha de la gente para resolver sus necesidades primarias.

Es importante destacar la sencillez de la forma de proceder propia de los Pegales. Las expresiones como "éste es mi ahorro y el frijol de mi asistencia", "recibo tres pesos", "te autorizo a abrir mi morral", son fórmulas que a las socias les gusta decir, les da seguridad y se sienten autovaloradas. Es una parte del conjunto de elementos rituales que dan formalidad a toda transacción y otorgan cierta mística a la dinámica del pequeño grupo, una dinámica que busca recobrar el valor de la

palabra, mismo que es añorado por las personas que se sienten como en tierra extraña cuando entran al terreno de las leyes escritas. En cambio, la palabra de honor dada las ubica en terrenos conocidos, es decir, donde la palabra de honor es sagrada y se da la vida por ella.

Los Pegales resultan ser un espacio educativo que se consolida como oportuno por estar obedeciendo a una necesidad sentida y a una sencillez organizada. No hay obligación de asistir cada ocho días, y menos de tomar lista. No hay esperas tediosas para empezar "la junta" hasta que estén todas... Más que nada es el gusto por convivir en una dinámica sencilla pero funcional, y de la cual la gente se apropia con facilidad, potencializándose como un espacio de reflexión y aprendizaje.

Notas

1. Todas las citas corresponden al documento "Los acuerdos".
2. *Cantar* significa 'decir en voz alta'.